

Lecturas del Domingo 34º del Tiempo Ordinario. Jesucristo Rey del Universo - Ciclo C

Domingo, 20 de noviembre de 2022

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel (5,1-3):

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron:

«Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”».

Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

Palabra de Dios

Salmo

Sal 121,1-2.4-5

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. Qué alegría cuando me dijeron:

¡«Vamos a la casa del Señor»!

*Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.*

V/. Allá suben las tribus, las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,12-20):

Hermanos:

Demos gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
Él es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles.
Tronos y Dominaciones,
Principados y Potestades;
todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar
todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (23,35-43):

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo:
«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».
Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:
«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».
Había también por encima de él un letrero:
«Este es el rey de los judíos».
Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:
«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».
Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:
«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo
estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no
ha hecho nada malo».
Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo:

«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Comentario a las lecturas.

Aunque resulte paradójico, estamos en fin de año. Con la Solemnidad de Cristo Rey finaliza el año litúrgico y se nos abre a la esperanza del Adviento que comenzaremos el Domingo que viene. Y como toso fin de ciclo es época de evaluación y de proyectos.

De evaluación porque un año ha pasado ¿y en que somos mejores? ¿en que se nos ha notado? ¿Cómo hemos vivido el espíritu del Temple? ¿Ha sido Cristo el Rey de nuestras vidas? ¿Hemos vivido como pobres caballeros de Cristo siempre dispuestos a ayudar y a servir al desvalido? Posiblemente con honestidad tengamos que decir que no del todo...en algunas cosas habremos fallado...Pero no importa...Un nuevo año se abre delante de nuestros ojos lleno de oportunidades nuevas de decirle al Señor Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo, mi Rey y Señor. Como Santo Tomás tendremos que decir muchas veces "*Señor Mío y Dios mío*", y ahí comienzan los proyectos nuevos y nuestro compromiso de ser mejores. Al fin y al cabo, un santo no es mas que un pecador que lo sigue intentando.

El texto Evangélico nos presenta las diversas posturas que se pueden adoptar ante Cristo. Un Rey Crucificado es un escándalo para algunos, pero el mismo Cristo nos dice: "cunado yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mi". No es pues de extrañar que la isma escena de la crucifixión suscite posturas divergentes.

- "Los mirones", el pueblo mira, contempla la escena en silencio, en esto ha quedado todo lo que había prometido, ya ves....
- "Las autoridades judías", disfrutan de su triunfo, " a otros ha salvado, que se salve a si mismo si es el Hijo de Dios".
- "Los soldados romanos", insensibles a lo que acontece a su alrededor, hacen chistes de mal gusto y continúan con las bromas.
- "El mal ladrón" se deja llevar por el ambiente y pierde una ocasión de oro para su salvación.
- "El buen ladrón", San Dimas, el primer santo canonizado por el mismo Jesucristo en el momento de su muerte. Tengo que reconocer una especial debilidad por este santo, porque refleja perfectamente el mensaje de Jesús. Siempre es tiempo de convertirse, siempre es tiempo de abrirse a la misericordia de Dios, siempre es tiempo de aceptar a Cristo como Rey de tu existencia. Y ese día entraras con El en el

Paraíso. Y por otro lado, Dios aguarda el momento personal de cada uno para encontrarse con El. Por eso no podemos juzgar a los hermanos, porque no sabemos la historia personal de Amor que Dios esta llevando con cada uno, y cuando será el momento de su conversión...quizá como San Dimas, en el mismo momento de su muerte. El hecho de que solo un bandido entienda lo que esta pasando en el Gólgota en medio de tanto ilustrado, nos abre a esa acción maravillosa del Señor que nos busca y nos salva por pura gracia.

Este es el Reino de la Cruz, escándalo para unos, necesidad para otros nos dice San Pablo, un reinado desde la debilidad y la humillación, pero un Reinado que nos salva porque solo en y desde la Cruz; Cristo vence al pecado y al muerte, y con El Dios nos ha trasladado al Reino de su querido Hijo.

Durante esta semana mira hacia la Cruz, piensa cual es tu actitud ante ella, da gracias a Cristo por su entrega para salvarte y recuerda siempre que con este signo, el de la Cruz, la de Cristo, venceremos.

+Fr. Juan Antonio Sanesteban Diaz, Pbro.